

Libros



CARLOS GRANADOS
Profesor de
Sagrada Escritura
de la UESD



María como Dios la conocí
Martins Steffens
Didaskalos, 2025
98 páginas,
10,00 €

María: propuesta audaz para hoy

Hubo en la Edad Media un teólogo franciscano que dio la clave para comprender cómo María podía ser inmaculada desde su concepción. Me refiero al beato Duns Escoto. ¿Puede interesar al lector conocer mejor lo que dijo sobre la Virgen? Depende. Si ha caído en los tópicos que denigran la piedad mariana como cosa del pasado o de gente poco madura en la fe, le parecerá que no. Si aún piensa que la humilde doncella de Nazaret (aunque no parezca el modelo de «guerrera liberada» que triunfa hoy) sigue ofreciendo el ambiente para una vida cristiana cabal, seguramente sí.

Martin Steffens, filósofo católico contemporáneo, nos acerca en este libro a la Virgen de la mano de Duns Escoto, un franciscano que en la Edad Media ofreció una solución a la pregunta sobre cómo era posible que Dios hubiera preservado a María del pecado original.

Escoto, el *Doctor Marial*, el Doctor de María, lo explicaba de forma convincente. Steffens nos va introduciendo en aspectos de su vida y su teología. Este beato franciscano comprendió que la gracia de Dios es tan amplia, y su libertad y su amor tan perfectos, que podía, en previsión de la redención, preservar a una criatura, precisamente a la que llevaría en su seno al Redentor. Llamó a esta idea «gracia preventiva».

Su intuición, que data de la Edad Media, tuvo una impresionante

confirmación cuando la Virgen se apareció en Lourdes y, más tarde, cuando la Iglesia reconoció el dogma de la Inmaculada Concepción.

María representa un ideal de mujer anticultural en las dos dimensiones que más hondamente definen su ser: la maternidad y la virginidad. Son dos palabras se han vuelto hoy casi incomprensibles. Pero, precisamente por eso mismo, es más necesario que nunca proponerlas como una sana provocación. Justamente, lo más anticultural suele ser lo más necesario y eficaz para una cultura. Se rehúye porque se sabe que es el remedio. Nuestro cristianismo necesita generar «ambientes en María» donde la fe encuentre un hogar. Por eso recomiendo vivamente este libro de Steffens. Hace posible dar razón de nuestra fe en María, vivifica la piedad mariana y ayuda a comprender mejor uno de esos dogmas marianos que resultan a veces difíciles de digerir: la Inmaculada Concepción.

Dios pronunció el nombre de María antes de pronunciar el mundo. Y cuando el mundo cayó, guardó ese nombre en su corazón; y cuando lo pronunció de nuevo en la historia de los hombres, resonó puro, lleno de gracia, para traer un nuevo «há-gase» creador, una renovación de la faz de la tierra. Este librito enseña a sostener, con fundamento teológico, nuestro amor y nuestra devoción a María. ●

Martinho y la samba

ÁLEX GONZALEZ
Periodista

Aprovechando que este año se cumplen cinco décadas de la llegada a España del brasileño Martinho da Vila con canciones como *Canta, canta minha gente*, que se han quedado en la retina de muchos —y es normal, ya que esta obra, publicada en 1974 pero que aquí llegó en 1976 y obtuvo mucho éxito, está catalogada como una de las 500 mejores composiciones brasileñas de todos los tiempos— me gustaría aprovechar estas líneas para reivindicar uno de los grandes géneros musicales que tiene el país cario-cá, como es la samba. Una gran señal de identidad conocida en el mundo entero, que ha tenido detrás a talentosas mujeres como Beth Carvalho o Clara Nunes, y a hombres que han sido referentes como Zeca Pagodinho, Paulinho da Viola, Almir Guineto o el propio Martinho da Vila, que mencionábamos antes. Un tipo de música que la gente de ciudades como Sao Paulo, Rio de Janeiro o Bahía tiene en su día a día; y, si no es la samba pura, alguno de los muchos subgéneros que ostenta.

Para remontarse a su origen habría que ir a los esclavos que llegaron a Brasil en el siglo XIX, principalmente de países africanos como Angola o el Congo, de donde se adoptó la palabra «samba». Para algunos, «sam-ba» significaría algo así como «dar y recibir» en el idioma que hablaban estos esclavos, el quimbundo. Pero quizá esté más cerca la teoría de que el nombre de esta música provenga de la palabra *semba* que significa ombligo. Hay anotaciones en revistas de la época que hablaban de esos bailes teatrales que hacía ese sector de la población. Fue importante el desarrollo durante ese siglo y los inicios del XX.

Las favelas de Rio de Janeiro adoptaron también este género y, en 1917, se registró por primera vez una grabación en la Biblioteca Nacional. Pero su gran auge se vivió en los años 30, cuando la clase media brasileña la acogió como



suya y empezó a dejar de lado la postura de que era un estilo exclusivamente de esclavos al principio, y después de gente de raza negra. La radio ayudó a su expansión por todo el país y el ambiente festivo que trasladaba a las calles de las ciudades hizo que aumentasen los compositores y grandes artistas que la cantaban. Se fue fusionando con el paso de los años con estilos de Latinoamérica e incluso con el jazz que llegaba desde ciudades como Nueva York. Con la llegada de la dictadura militar en los años 60 se apagó un poco su popularidad, pero en los 70 cuando volvió a resurgir gracias a autores como el personaje que nos ha llevado a hablar de ello hoy, el gran Martinho da Vila. ●

RECOMENDACIONES

El engaño de la Nueva Era

J.L.V.D.-M. Yoga, reiki, cristales, regresiones... Dentro del supermercado espiritual que nos ofrecen nuestros días podemos encontrar de todo, y no siempre inocuo. La autora de este libro pasó por numerosas de estas prácti-

cas en busca de sanación y de bienestar, y pagó un alto peaje personal. Convertida a Cristo, ha fundado un movimiento dedicado a acompañar a quienes coquetean con las cambiantes expresiones de la Nueva Era. ●



La gran prisión
Catalina Davis
Voz de Papel,
2026
328 páginas,
22 €



Quiero ser santo
Santiago Alberione
San Pablo,
2026
180 páginas,
15 €

Un santo de 14 años

J.L.V.D.-M. El beato Santiago Alberione, fundador de la familia paulina, es el autor de esta semblanza del venerable Mayorino Vigolungo, un niño italiano que murió con solo 14 años dejando tras de sí un aroma de santidad. Alberione conoció al chico

cuando tenía solo 7 años y lo acompañó hasta el momento de su muerte. «¿Quieres curarte o ir al cielo?», le preguntó en su lecho de muerte. «Quiero hacer la voluntad de Dios», le contestó el niño. Hoy es modelo de santidad para los más jóvenes. ●

Música